

# Cazadores de sombras

10 de octubre - 16 de noviembre de 2007  
Inauguración: 9 de octubre de 2007, 18.00 hs

Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO)  
Calle 24 No. 6-00  
Bogotá, Colombia

España es el país invitado de honor de Fotográfica Bogotá 2007, el II Encuentro Internacional de Fotografía en la capital colombiana.

La Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, SEACEX, y el FOTOMUSEO, con la colaboración del Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO), el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y el Ministerio de Cultura, han organizado la muestra fotográfica "Cazadores de sombras".

Comisariada por Rosa Olivares, "Cazadores de sombras" presenta obras de Mario de Ayguavives, Sergio Belinchón, Tomy Ceballos, Javier Codesal, Manel Esclusa, Pere Formiguera, Amparo Garrido, Germán Gómez, Dionisio González, Anna Malagrida, Alicia Martín, Begoña Montalbán, Rafael Navarro, Concha Pérez, Xavier Ribas y Juan Urrios. El objetivo al seleccionar la obra de estos 16 artistas españoles es, en palabras de Rosa Olivares, "mostrar lo que parece y no es, la duda, la ambigüedad...y, sobre todo, la sombra".

A la creencia popular de que la fotografía se basa en la realidad, muchos artistas responden, con sus fotografías, que no hay nada más creíble ni más parecido a la verdad, que la propia mentira. En el desarrollo de la fotografía actual -no solo en sus mejoras técnicas, sino también en la facilidad y libertad de su uso-, las imágenes que se nos ofrecen no son tanto esas del "momento preciso", como las que indican o sugieren hechos, situaciones, momentos, que todavía no han tenido lugar, que incluso tal vez solamente sean insinuaciones o sospechas.

Como en el cine, la fotografía ha superado la obligación de la narratividad, mientras que ha ganado en emoción y en inteligencia. La verdad ha dejado paso a la posibilidad y la certeza, a la incertidumbre. La fotografía construye, así, un improbable retrato de personas y lugares, un documento de lo que no existe. La *sombra* se convierte en la protagonista de una fotografía sugerente, subjetiva, cargada de lirismo y, a la vez, plena de posibilidades narrativas.

Organizadores:  
Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX)  
<http://www.seacex.com/>  
Foto Museo (Bogotá)  
<http://www.fotomuseo.org/>

Colaboradores:  
Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO)  
Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación  
Ministerio de Cultura  
Embajada de España en Colombia

Prensa:  
Departamento de Comunicación de SEACEX  
Ruth Fernández  
[r.fernandez@seacex.es](mailto:r.fernandez@seacex.es)  
Jorge Rodríguez del Álamo  
[jralamo@seacex.es](mailto:jralamo@seacex.es)

## Artistas

### Mario de Ayguavives

La ciudad es el paisaje natural del habitante del siglo XXI. Es nuestra naturaleza artificial, la única que hemos podido habitar. Un lugar extraño, lleno de luces que nos guían en la oscuridad de sus noches, en el misterio de una jungla salvaje tan peligrosa como atractiva. Un paisaje siempre cambiante en el que nos movemos a partir de pistas como las señales de tráfico, los anuncios de publicidad, los carteles que anuncian bares, consultas de médicos, tiendas, letreros luminosos, ventanas de edificios que van personificando construcciones frías y ajenas.

Pero, ¿qué pasaría si esas señales desapareciesen, fueran borradas por una mano misteriosa? El resultado sería simplemente que perderíamos las indicaciones para seguir el camino, igual si en la noche urbana las luces se apagaran, quedaríamos perdidos, aturdidos por la oscuridad, por el silencio, por la soledad de estar en un lugar ajenos, como el que se pierde en medio del bosque y no sabe guiarse por las estrellas. En la ciudad no hay estrellas, y en las ciudades que fotografía Ayguavives las señales han desaparecido, los carteles se han borrado, las ventanas están ciegas, no hay nadie detrás de las cortinas, nadie nos puede ver, los edificios han quedado herméticamente cerrados y la ciudad vacía, sin señas de identidad que se puedan reconocer. Lugar perdido, ciudad sin nombre que es en la que habitamos, conocida exclusivamente por signos perecederos, cambiantes. La inseguridad, la incertidumbre del paisaje urbano se vuelve amenazante, extraño, irreconocible.

### Sergio Belinchón

La ausencia del individuo en el paisaje centra parte del trabajo fotográfico de Sergio Belinchón: son lugares, ciudades, paisajes que han sido contruidos, habitados, por el hombre, pero cuya ausencia aún marca más esas características de silencio, de futilidad, de una cierta imposibilidad. En su vídeo "Sombras", es la sombra lo único que aparece, lo único que vemos, igual que lo único que oímos es un sonido confuso de voces imposible de descifrar; conversaciones cruzadas, frases inconexas... simple ruido.

La sombra alcanza en este vídeo el protagonismo absoluto, tanto en sus formas inversas, contra el suelo, imperfectas en sus dibujos alargados, replegándose en la luz, deformándose en los recovecos de la superficie. Unidas a los cuerpos que las proyectan por los pies, por ese nexo siempre en movimiento, imposible de desligar y que en la literatura clásica se podría separar a la sombra de cierto árbol, cortando la sombra del pie con un cuchillo de piedra verde. Esas sombras representan al individuo moderno, siempre en movimiento, siempre anónimo, en cruces de espacios intermedios, donde nadie tiene nombre, nadie tiene identidad, cuerpos y sombras nunca han sido más parecidos, nunca han estado más igualados. Tal vez las sombras se hayan ya liberado de la pesada carga de sus cuerpos humanos y sean ellas las que llenen los pasillos y las calles de los edificios y de las calles de las ciudades modernas.

### Tomy Ceballos

Imágenes creadas sin cámara fotográfica, cuerpos que van construyendo una sutil poética de la ausencia. Con la técnica directa que emplea, eliminando cualquier intermediario tecnológico, sacando la imagen directamente del objeto es como si le sacara el alma al cuerpo. Un mundo de sombras es el que nos ofrece Tomy Ceballos. Más allá de lo que vemos existe un mundo real, pero con estas imágenes atravesamos ese espejo en el que creemos ver y nos encontramos en un lugar en el que los vestidos de novia flotan sin ningún cuerpo dentro, sombra de lo que serán o

de lo que fueron, y los cuerpos, positivados directamente, nunca fotografiados, se transforman en sombras de sí mismos que alcanzan una vida diferente, autónoma, tal vez finalmente libres.

Cercano a la abstracción, Ceballos crea sus imágenes con fragmentos arrancados a la realidad, consiguiendo matices de colores, formas imposibles de fotografiar, todo gracias a la inmediatez de una técnica que hace que la fotografía, el papel emulsionado, se transforme a partir del contacto directo con los cuerpos, con los objetos que luego vemos transformados en un trasunto de ellos mismos, en un blanco y negro sugerente y lleno de matices, en la sombra arrancada como por encanto, con los hechizos de un laboratorio fotográfico.

Javier Codesal

El poder de las imágenes en movimiento suma las propiedades de la fotografía con las de la poesía. En "El Monte Perdido" Codesal nos aproxima en cuatro vídeos diferentes a una narración siempre incompleta sobre todas esas cosas de las que poco podemos hablar, él habla sin palabras, con la sutileza de una mano que apenas roza los temas más delicados: la ausencia, la desaparición, la muerte. Pero, la muerte no conlleva una desaparición completa sino que se convierte en un sendero lleno de huellas, de sombras que a veces no reconocemos. Como al recorrer los montes de nuestra infancia, los caminos tantas veces paseados, que cambian cada vez a través de nuestro interior. La nostalgia, el seguimiento de todas esas huellas que deja la pérdida de las personas que hemos conocido, un discurrir por sombras vivas, por restos de flores, por manos que hablan con una música silenciosa. Ese trabajo es lo que llena la obra de Javier Codesal, entre la música y la poesía, entre el cine y la literatura, siempre más cerca de una narración íntima, intraducible, que de la épica contemporánea.

Manel Esclusa

Igual que otros cazan animales salvajes, Esclusa se propuso un día cazar las sombras de la Naturaleza. En un proceso inverso a lo que sucede en los cuentos góticos, Esclusa no pactaba con los arbustos, con el trigo, con las copas de los árboles, que éstos le diesen su sombra a cambio de frescor, o de paz, no planeaba quitarles esa parte incorpórea de su existencia, sino que les ha ido devolviendo su sombra, perdida en la frondosidad de la maleza, en lo umbrío de los terrenos húmedos y boscosos.

Leyendo un libro apoyado en un árbol Esclusa un día descubrió que una sombra se fijaba en las páginas blancas que leía, pero al apartar el libro, esa sombra desaparecía. Volvió con láminas blancas que colocaría entre las ramas y el suelo, dejando así que las sombras de cada rama, de cada espiga, de cada hoja, pudiera existir, pudiera recuperar su cuerpo, tal vez incluso su alma, en un proceso de reconstrucción de lo escondido, cazando cada sombra y dejándola ya para siempre impresa en un papel, y al mismo tiempo mostrándole a cada árbol, a cada arbusto, a cada rama, que su existencia estaba siempre acompañada por una sombra personal, individual, que estaba allí aunque nadie la viera, eternas compañeras de una existencia silvestre, sólo esperando a que algún cazador de sombras la recuperase para la eternidad.

Pere Formiguera

Las alteraciones del tiempo y de cualquier otro elemento aparentemente sencillo, como el de cerrar los ojos, altera la idea de identidad de un retrato. Formiguera ha trabajado durante muchos años con las alteraciones que el tiempo va imponiendo a cuerpos y rostros en sus modelos, seres siempre cercanos, ha visto como ajeno a sus diseños de artista, incluso ajeno a las decisiones

de las personas retratadas, el tiempo es realmente quien altera, quien va formando esos rostros, esos cuerpos que resulta que somos nosotros.

El rostro ha sido siempre la seña de identidad mas leal, esa mirada que sobrevive al tiempo, por el que conseguimos reconocer a aquellos amigos que dejamos muy atrás, a esos parientes casi desconocidos que surgen desde nuestra infancia, a esos amantes de juventud que vuelven, como en una despedida, en la vejez. Pere Formiguera retrata a sus modelos (todos ellos personajes muy conocidos de la cultura catalana) con los ojos cerrados, como el que cierra toda ventana al exterior, impidiendo que nos adentremos en sus mentes, en sus sentimientos. Retratos en primer plano de rostros con los ojos cerrados, como si se negasen a establecer relación con quienes les miramos. Con los ojos cerrados parece que nuestra alma no pueda salir, parece como si pudiéramos escondernos, incluso de nosotros mismos, es como si la cara ya no fuera más una señal de identidad.

### Amparo Garrido

En esta serie "Ventanas, papeles y el hombre del saco", 2000, se esbozan varios temas que convergen en el individuo. Por una parte nuestro entorno cotidiano, esas habitaciones en las que vivimos y que aquí están definidas por los papeles pintados que las decoran; por otra parte esa idea de observar y ser observados, sintetizada en la ventana que se abre como una mirilla desde donde observamos nuestro entorno pero desde donde inevitablemente también somos observados: la ventana es a veces como un juego de muñecas rusas, pues una se abre y detrás hay otra, y otra, hasta llegar al televisor, la gran ventana, la ventana por excelencia de nuestros tiempos actuales. Y finalmente el miedo, los miedos cotidianos a lo desconocido, pero simbolizados en ese miedo infantil del "hombre del saco", una sombra sin rostro, que nos acecha y en cualquier momento se abalanza sobre nosotros y nos mete en su saco para no soltarnos nunca más.

El miedo, esa sombra que vemos a nuestro lado pero que no es la nuestra, una sombra sin cuerpo, la idea del mal, del peligro que está cerca pero es indefinido. Esa sombra que se desliza por las paredes de estas habitaciones de Amparo Garrido nos habla del miedo y del peligro cercano, alimentado por nuestros sueños más recónditos y que habitan en nuestra soledad.

### Germán Gómez

La identidad hasta ahora estaba estrechamente ligada a nuestros rostros. No solamente el rostro era el espejo del alma, sino que esa cara representaba quiénes y qué éramos. Por esto el género del retrato ha alcanzado tanto en la pintura como en la fotografía una importancia incuestionable. Sin embargo, el retrato ya no es más, si es que alguna vez lo fue, una forma de identificar a un individuo, mucho más allá de esa obviedad ha dejado también de recrear identidad real alguna. La serie "Compuestos", 2004-2007 de Germán Gómez plantea de una forma directa la incertidumbre absoluta que existe detrás de un rostro y el final de esa idea de identidad. Sus retratos de hombres están "compuestos" de fragmentos de otras caras, de otros rostros, de otros hombres.

Recortados y sustituidos por otros fragmentos, cada cara es el conjunto de pedazos de cuatro caras, de cuatro identidades, diferentes, pero la suma de todas ellas no genera una nueva identidad, sino la descomposición de las identidades individuales previas. Cada retrato es la cara de alguien que no existe pero es parte de cuatro identidades, de cuatro realidades diferentes e irreconocibles aunque presentes. La suma de una frente, de unos ojos, de una nariz, compone un rostro, la pérdida de ellos descompone una identidad, la certeza de saber quiénes somos se tambalea según vamos viendo que al igual que las tijeras y la cámara del fotógrafo, el bisturí del cirujano suma y resta partes de nosotros mismos creando, recomponiendo unos seres de los que somos parte, aunque no totalmente.

## Dionisio González

¿Es verdad todo lo que vemos? ¿Hasta qué punto podemos ni siquiera decir que es lo que vemos con total seguridad? Los paisajes que González construye a partir de la ruina de los edificios de ciudades reales son tan reales como cada espectador pueda creer. Ya no se trata de que las tecnologías aplicadas a la fotografía a la imagen puedan poner sobre el papel o sobre una película cualquier cosa que el artista pueda llegar a imaginar. En el caso de Dionisio González esta romántica historia de recuperar edificios en destrucción por la desidia política o por la ruina económica comienza en La Habana. Recompone fragmentos del edificio con elementos prefabricados, de vidrio, madera, elementos que aunque nada tengan que ver con el edificio, con el paisaje nos resultan totalmente creíbles, como "si pudiera ser", y es que lo posible y lo imposible han borrado la línea fronteriza entre ellos.

La continuidad de este proyecto tiene lugar en las favelas de algunas ciudades de Brasil, que están siendo destruidas en un proceso de limpieza política. El artista plantea opciones de rehabilitación, a partir de sus planteamientos de reconstrucción digital de las imágenes, coloca elementos inexistentes, llegando en sus últimos trabajos a colocar personas obviamente ajenas al lugar. Una reivindicación del paisaje dentro de la incertidumbre de la realidad y de lo posible, una reconstrucción utópica de lugares imposibles de salvar si no es en el territorio artístico de lo deseado, de lo soñado.

## Anna Malagrida

Todos nos intrigamos ante las sombras detrás de una ventana. Cuando nos asomamos por la noche a las ciudades y vemos tantas luces encendidas en tantos edificios, es imposible no pensar en que historias estarán sucediendo detrás de cada ventana. Se encienden, se apagan, dejando tras de sí un rastro de misterio. Las fachadas de los edificios que presenta Malagrida son como redes geométricas en las que cada ventana, iluminada o no, tienen una gran capacidad narrativa que nos invita a participar activamente en la obra. El juego entre interior y exterior está permanentemente en estas imágenes que son como casas de muñecas donde habitan unos pequeños seres que son reales y a cuyas vidas nos asomamos en breves e indescifrables intervalos.

La oscuridad de los retratos de interiores es también sugerente, llenos de ensoñaciones literarias. Al igual que esos paisajes de las periferias urbanas, los alrededores de los grandes centros urbanos, donde la ciudad se deshace en callejuelas sin asfaltar, donde el espacio se abre para que la naturaleza llene los intersticios de los huecos del urbanismo. En esas zonas mal iluminadas la luz que sale de un coche abierto, aislado, solitario nos sobresalta, y nos llena de inquietud esa mujer solitaria que camina al anochecer por un lugar que ni es campo ni es ciudad, en una oscuridad misteriosa en la que sabemos que acechan mil presagios de desasosiego. La ciudad, al fondo, sigue siendo el inevitable testigo, el fondo de una escena sin resolver, que crece en nuestra imaginación y que nos hace ver, pensar, mucho más allá de lo que realmente estamos viendo.

## Alicia Martín

Hay objetos que de tanto usarlos se convierten en el trasunto de las personas, que llegan a adquirir cualidades humanas, como sombras nos acompañan, nos amparan y nos protegen. Entre ese tipo de objetos los libros y los muebles son los más cercanos a los hombres. Con su uso, un libro deja de ser un libro para convertirse en una historia que vivimos, que soñamos. Una silla, un sillón se llega a convertir en el molde del cuerpo que lo habitó, como una cama... al final como

cualquier objeto o lugar que el hombre habita, viste, con los que compartimos nuestros cuerpos y, también, nuestras almas.

En la serie "Sordos, ciegos, mudos", 1999, Alicia Martín trabaja con una serie de objetos, de muebles cotidianos en sus usos pero que mantienen una relación ajena, extrañada, con nosotros. Ellos son ciegos, sordos y mudos en relación con las personas, de hecho están desapareciendo, perdiendo la consistencia física, material, que les define y conforma. Están perdiendo el alma, sombras de sí mismos, con una existencia que se acaba pues ya no son útiles, se han convertido en desechables a pesar de toda la historia de encuentros de la que han sido testigos y parte activa, lejos ya de compartir soledades y conversaciones, desaparecen dejando tras de sí la simple huella de sus cuerpos en la imagen fotográfica.

### Begoña Montalbán

El espacio arquitectónico, un espacio vacío, puede equipararse a ese espacio mental en el que construimos nuestras historias íntimas. Sueños y pesadillas que transcurren en espacios ajenos a la realidad, como si sucedieran al otro lado del cristal. En este caso se trata de unas escaleras que se enfrentan entre sí en fragmentos descolocados de sí mismas. Un lugar inaccesible para el individuo y que sin embargo ha sido construido para ser transitado. Lo real y lo soñado, lo irreal y lo cotidiano. En toda la obra de Montalbán los cuerpos y las estructuras antropomórficas se construyen en espacios donde nunca hay sombras, todo su trabajo parece estar situado en un espacio virtual en el que los objetos son tridimensionales pero nunca reales, no proyectan sombras sobre esos espacios en los que están colocados.

"Los pasos perdidos" nos indican la imposibilidad de llegar a ningún destino, como el laberinto, la escalera truncada representa la pérdida, ese imposible transitar para encontrar una salida, un lugar de llegada. Los pasos perdidos de cuantas personas que han buscado algo que tal vez sólo estaba en sus mentes. La fotografía alcanza aquí el poder de sugerir, y nos enfrenta a la afirmación de que ya no se trata de fotografiar algo que sucede, una acción, un lugar real o construido, sino de fotografiar una sensación, un símbolo, algo que ni es ni sucede, simplemente un deseo.

### Rafael Navarro

La naturaleza es el origen de todos los miedos del hombre. Las sombras, agigantadas por el miedo infantil, de los árboles en los cuentos infantiles, en nuestra memoria. Ese silencio infinito del mar en momentos de calma, las formas de las plantas, la lejanía entre la educación cultural y el conocimiento natural hacen que cada vez más el hombre sea un extraño ante los elementos de la Naturaleza. Y el mar tal vez sea el paisaje más tenebroso, como elemento ajeno al hombre, lleno de monstruos que simbolizan simplemente nuestros miedos.

"Los miedos" son dípticos fotográficos que Rafael Navarro como un test psicológico, a modo de test de Rorschach nos plantea para que descifremos esos miedos, el origen de esos traumas, para que nos enfrentemos con los monstruos que creemos ver en la espuma del mar chocando contra las rocas. El que estén realizados en blanco y negro agudizan aún más esa lejanía, esa extrañeza, la pérdida de esa belleza de tarjeta postal que aleja el miedo al mar ayuda aquí para enfrentarnos directamente con la belleza del acantilado, con el vértigo de la caída. Con esa excitación en estado puro que es el miedo, y ningún miedo más terrible que el miedo a lo desconocido, que es simplemente el miedo desenfrenado a los monstruos que habitan en nuestra mente.

Concha Pérez

En la indefinición de la realidad nos movemos. Con la certeza de que todo puede ser de otra manera y la incertidumbre de si lo que creemos real lo es realmente. En esa forma de sentir todo aquello que nos podría definir, todo aquello a lo que en otro tiempo podríamos recurrir para agarrarnos a la certeza de saber quiénes somos, se desvanece. Los géneros, las señas de identidad, la apariencia de nuestro entorno, unos paisajes imposibles que el hombre construye con su técnica avanzada y con la miseria del superdesarrollo.

Concha Pérez construye espacios inexistentes pero no imposibles, con las técnicas informáticas aplicadas a la fotografía ya prácticamente todo es posible y la duda sobre lo real y lo imaginario se convierte en una sombra que cubre cualquier sol imaginado. Lugares cibernéticos que nos son familiares, salones de estar en medio de la calle, el mar como lugar habitado, sillas aisladas en una cantera... lugares de incertidumbre en los que la presencia del hombre les dota de una cierta lógica, que hacen que los veamos como algo posible aunque sin la seguridad de haber estado allí, lugares que creemos haber visto en alguna película, tal vez en algún sueño, pero que trabajan en nuestro inconsciente como preámbulos de paisajes futuros.

Xavier Ribas

Esos lugares intermedios, de tránsito, que en sí mismo parecen no significar nada, no existir, son los que más le interesan a Ribas. En "Umbrales", 2001-2002, nos presenta una serie de puertas, de ese espacio inmediatamente anterior a la puerta, de grandes entidades financieras. No hay nada perceptible en las imágenes de que estamos a la entrada de esas nuevas catedrales del poder que son los bancos, las instituciones financieras, allí donde está el dinero. Ese espacio ínfimo pero esencial, esa pequeña superficie que precede a la entrada al lugar en concreto contiene toda una simbología, en su sola existencia habla del proceso de tiempo, de sucesos que acontecerán, de situaciones de desesperación... toda la existencia en unos pocos metros de espacio que simplemente sirven para albergar una historia imaginada, cientos de situaciones protagonizadas por tantas personas que cruzarán esos umbrales en todo el mundo, una fina línea que separa el deseo de la realidad, la esperanza del desasosiego.

La importancia del detalle, de ese minimalismo formal, esa forma directa y pormenorizada de mostrar el lugar, sin excesos, simplemente ateniéndose a una realidad que nos habla de historias imaginadas exclusivamente a partir de toda la literatura que puede despertar en nuestra mente el umbral, ese lugar que atravesamos tal vez sin darle demasiada importancia, testigo de pasos, de historias, de deseos frustrados...

Juan Urrios

El origen, la diferencia por raza, por sexo, por edad... todo ello se vuelve relativo en una sociedad que nunca como antes acepta la integración como fenómeno de igualdad. Entre el documental y el análisis psicológico, Urrios nos plantea la idea de pertenencia en la serie "Cantera". Analiza el fenómeno de la emigración desde una perspectiva que puede parecer superficial pero que nos presenta al emigrante como un ser en busca de aceptación, que desea antes de nada integrarse. Posiblemente vendería su alma al diablo a cambio de ser uno más, igual en la indiferencia de la gran ciudad.

20 retratos de emigrantes de diferentes razas, orígenes, sexo y edad, cada uno de ellos con la camiseta del club de fútbol Barcelona, el Barça, el símbolo de lo catalán, no en vano se dice de él que es "mas que un club", más que un club es una seña de identidad, y así cada uno de estos emigrantes afirma en un currículum, breve y en el que indica su procedencia y las razones por las que llegó a España, a Barcelona, que son del Barça, socios del club y por lo tanto catalanes por

derecho propio. En su afán por ser admitidos llegan a confundir los colores y los rasgos característicos de la camiseta del equipo (símbolo entre los símbolos) y muestran la de otros equipos. Seres que han perdido su identidad y que la reconstruyen a base de símbolos prestados cuyo significado posiblemente no lleguen a entender.

© Fotos, textos: Autores & SEACEX